

Autor / Author

LARRÚ, José María
Universidad CEU San Pablo

RECIBIDO / RECEIVED

17 de julio de 2024

ACEPTADO / ACCEPTED

9 de diciembre de 2024

PÁGINAS / PAGES

De la 77 a la 89

ISSN / ISSN

2386-2912

Conversión ecológica para una ecología integral

Ecological conversion for an integral ecology

El trabajo analiza la necesidad de una conversión ecológica para que exista una ecología integral. Hace una hermenéutica de la conversión como un girarse desde sí mismo hacia una vida basada en el amor recibido, recogido y reflejado que pone a la persona en relación con Dios, con uno mismo, con los demás y con la naturaleza. A través de narrativas de conversión como la de María de Magdala y Jonás, pone de manifiesto la orientación de la vida hacia un amor que nos hace agradecidos, agradecidos y activos. Los ejemplos de los objetivos de desarrollo sostenible u ODS del agua (ODS 6) y el hambre (ODS 2) sirven para evidenciar la interdisciplinariedad que exige abordar la ecología de una manera realmente integral.

#conversión ecológica, #ecología integral, #razón abierta, #interdisciplinariedad.

The article analyzes the need for an ecological conversion in order to achieve an integral ecology. It offers a hermeneutic interpretation of conversion as a «turning» from oneself towards a life based on the Love received, gathered, and reflected, which connects a person with God, oneself, others, and nature. Through narratives of conversion such as those of Mary Magdalene and Jonah, it highlights the orientation of life towards a love that makes us gracious, grateful, and active. The examples of water (SDG 6) and hunger (SDG 2) serve to highlight the interdisciplinarity required to address ecology in a truly integral manner.

#ecological conversion, #integral ecology, #open reason, #interdisciplinarity.

1. Introducción

En la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco (2015), se emplean de manera novedosa dos categorías teológicas de alta importancia: la conversión ecológica (n.ºs 217, 219, 220)¹ y la ecología integral (n.ºs 10, 11, 62, 124, 137, 156, 159, 225, 230). Este trabajo pretende ponerlas en relación de forma que se resalte que no puede haber una ecología integral si no se vive una conversión ecológica. Si bien la primera puede quedarse en un plano más abstracto o de los criterios de juicio del mensaje social cristiano, la segunda es una clave clara de orientación para la acción.

Para lograr este diálogo entre las dos categorías, se parte de una hermenéutica de la conversión interpretada como un girarse o volverse desde uno mismo hacia una vida en relación. En concreto, la conversión ecológica invita a dejar de vivir autorreferenciado en el propio querer e interés para vivir nutriéndose de las facetas constitutivas del ser humano propias del pensamiento social cristiano: la relación trascendente con Dios, la descendente con la naturaleza y la lateral con los demás desde la interioridad de la relación con uno mismo. Pero no hay conversión que no parta de la gracia, del amor, un amor que se nos ha donado en la encarnación de la persona del Hijo y que tiene una dinámica: ser recibido y ofrecido (*Caritas in veritate*, n.º 5). Si no se parte de la experiencia de ser agraciado con el don de la vida, es difícil pasar al momento de la libertad responsable en el que se recoge dicho amor y se vive agradecido. Solo en un tercer momento llegará la respuesta moral a poner en acción ese amor, a reflejarlo en las relaciones. Como puede intuirse, ya la conversión es una categoría integral. Así lo podemos inferir de los textos bíblicos sobre María de Magdala o de Jonás.

En una segunda parte del trabajo, se consideran los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) relacionados con el agua y la lucha contra el hambre como ámbitos estrechamente relacionados con la integralidad de la ecología. El agua y los alimentos nos ponen en relación con el planeta y, para un correcto análisis de sus implicaciones, debemos adoptar una metodología interdisciplinar, que es la adecuada para abordar los sistemas complejos. Pensar bajo la «razón abierta al lenguaje del ser», como reclamó el papa Benedicto XVI (2011), es clarividente para esta misión.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En la siguiente sección, se ofrece la interpretación de la conversión ecológica desde el girarse bíblico. En la segunda sección, se expone el *ordo amoris*, que conduce a una antropología relacional. En la tercera sección, se analiza el agua como símbolo de la ecología integral a raíz del relato de conversión que se narra en el Libro de Jonás. El cuarto epígrafe expone como la lucha contra el hambre exige un abordaje interdisciplinar para subrayar lo integral tanto de la ecología como del desarrollo humano. La quinta sección extrae consecuencias del análisis previo para enfrentarse a las «estructuras de pecado» (*Sollicitudo rei socialis*, n.º 36) que amenazan la sostenibilidad del planeta. La sexta sección cierra el estudio con las principales conclusiones.

¹ El propio texto se hace eco del previo uso de la expresión por san Juan Pablo II en la catequesis del 17/01/2001 (cfr. *Laudato si'*, n.º 5).

1. Conversión ecológica

Comencemos por el valor de un testimonio.

«Como dice el papa, todos estamos conectados, y nosotros también lo estamos como familia. Con la ayuda de Dios estamos comprometidos con Laudato Si'», afirma Linda Sheran. Junto con su esposo, José Luis, llevan quince años de casados y tienen tres niñas: Edna María (15), Ana Carolina (13) y Ximena (6). Viven en Tegucigalpa, Honduras, y en su comunidad los llaman *familia Laudato Si'*.

Cuando conocieron al movimiento Laudato Si' se enamoraron de la propuesta de convertirse en animadores de este.

Primero, la madre con la hija mayor, durante la Semana Laudato Si';² luego, el padre con la hija menor, durante el Tiempo de la Creación.³ Los cuatro miembros de la familia se certificaron como animadores, con una ayudante de lujo para sus proyectos: la pequeña Ximena.

«Siempre me gustaron mucho los temas relacionados con el cuidado del planeta», dice Edna María, quien no dudó en comenzar la formación cuando su mamá se lo propuso. La joven, que, además, ama la jardinería, ideó un proyecto final de plantas suculentas para certificarse.

Para Linda la experiencia fue muy enriquecedora: «Las plantas en la casa son nuestro primer contacto con la naturaleza y con lo que nos sentimos responsables. Entonces en el intercambio de plantas las personas se comprometen y nos cuentan cómo las cuidan. De esa manera les vamos dando gotitas de lo que es el movimiento», relata.

Como familia, todos participaron, en especial Ximena, que disfruta de repartir plantas a las personas de la comunidad. «Con el movimiento descubrimos otra dimensión de la Iglesia. Nos sentimos parte de una Iglesia integral que nos llama a una formación que no descuida ningún aspecto», indica Linda.

Pero la inquietud por Laudato Si' surgió también en el padre de familia, José Luis, quien en la casa siempre se encargó de recoger los residuos orgánicos para compostar, «pero luego lo vio desde la dimensión de la fe y del cuidado de la casa común», afirma su esposa.

Junto a su hija del medio, Ana Carolina, realizaron el curso de animadores y su compromiso para el trabajo final fue la junta de firmas para la petición «Planeta sano, gente sana»: «Lo hicimos en la parroquia Salvador del Mundo, recolectamos 106 firmas en dos misas», mencionó la joven.

Para ella lo más importante es aprender y formarse. Está leyendo la encíclica y participa en cada evento online. Su sueño es poder formar su propio círculo Laudato Si'.

Por su parte, Edna María es «la voz de la conciencia de la familia», según menciona su madre: «Ella es quien nos habla de la huella de carbono, de disminuir el consumo de plástico, de cambiar las pequeñas cosas de lo cotidiano».

² <https://laudatosiweek.org/es/>

³ <https://seasonofcreation.org/es/>

Linda concluye animando a otros padres de familia: «No limiten a sus hijos. Ellos tienen grandes capacidades: Dios les ha dado sus dones, y es trabajo de nosotros propiciar que ellos lo desarrollen. Para nosotros el movimiento ha sido una oportunidad para que cada quien vaya descubriendo y conociendo eso bueno que tiene, y ponerlo al servicio de los demás».⁴

El testimonio apunta a que la conversión ecológica es (i) verdadero volverse hacia la obra del Espíritu en cada persona, (ii) pasa por cambios concretos en la vida cotidiana, (iii) puede tener una dimensión intrafamiliar, (iv) pero está abierta a la dimensión comunitario-eclesial, no se encierra en una especie de devoción particular porque les va *lo de la ecología*.

La conversión en la teología parte de un fundamento bíblico interesante. Lo quiero mostrar mediante el término *girarse*. Aunque no aparece como tal ya en el Gn 1,1, podemos rastrear una señal. El Espíritu que aletea sobre la faz de las aguas caóticas va a ir creando por separación entre opuestos/complementarios (luz/tinieblas, día/noche, aguas inferiores/superiores, tierra/océanos...) hasta el *hagamos* propio de la creación del ser humano.

El plural ya indica relacionalidad. Como la Trinidad, en un equipo que actúa de forma único-amorosa en el que cada una de las personas se gira no sobre sí misma (amor propio), sino hacia el amor de la otra persona de su misma y única naturaleza (amor puro, ese es el ser-esencia-existencia de Dios). Benedicto XVI lo recapituló de forma sublime: «La caridad es amor recibido y ofrecido. Es gracia» (*Caritas in veritate*, n.º 5). Su origen es el amor trinitario que desciende sobre nosotros. Es amor creador, redentor, recreador y revelado en Cristo y derramado sobre nosotros por el Espíritu Santo.⁵ San Pablo lleva este amor sin límites al mismo Origen: «Él nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo [...] por el amor» (Ef 1,4).

De forma más clara lo encontramos en el prólogo del Evangelio de Juan, que no por casualidad alude al mismo comienzo del Gn, al principio, el *arché* de los griegos (cfr. Jn 1,1). Allí quien está girado es el Hijo-Verbo (la acción) sobre el Padre-Origen (no originado). Tras el silencio originario, la palabra (*lógos*) «estaba siendo girada hacia Dios» («*archê ên ò lógos, kaí ò lógos ên pròs tòn zeón*») y era Dios. La preposición *pròs* indica dinamismo, acción, dirigirse hacia algo. La relación de amor perfecta entre el Hijo y el Padre acontece ahora en la encarnación, entrando Dios en el mundo, haciéndose materia (energía), sometido al tiempo, el espacio y las leyes de la física y la termodinámica. El amor se hace materia, como de forma culminante ocurrirá en la eucaristía cuando Jesucristo se gire sobre sus amigos o apóstoles y les dé a comer y beber su propio cuerpo y sangre (materia ya simbolizada, trascendida).

⁴ Testimonio recogido por el movimiento Laudato Si' (https://laudatosimovement.org/es/news/familia-laudato-si-honduras-es/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_term=2024-07-12&utm_campaign=Tu+ayuda+es+vital+protegiendo+nuestra+casa+com%C3%BAAn) (acceso 12/07/2024)

⁵ «La caridad es amor recibido y ofrecido. Es gracia (*cháris*). Su origen es el amor que brota del Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo. Es amor que desde el Hijo desciende sobre nosotros. Es amor creador, por el que nosotros somos; es amor redentor, por el cual somos recreados. Es el amor revelado, puesto en práctica por Cristo» (cf. Jn 13,1) y «derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Rm 5,5). «Los hombres, destinatarios del amor de Dios, se convierten en sujetos de caridad, llamados a hacerse ellos mismos instrumentos de la gracia para difundir la caridad de Dios y para tejer redes de caridad» (*Caritas in veritate*, n.º 5).

Un último girarse lo encontramos en el final del Evangelio de Juan, en la aparición en el sepulcro a María de Magdala (Jn 20,14-16). María se debe girar (ἐστράφη)⁶ hasta dos veces para reconocer (volver a conocer) el amor. Es un proceso de conversión, de educar la mirada a la nueva realidad, para dejar de confundir la apariencia (un jardinero) con la realidad transcendida (el Resucitado).

El fruto de ese doble girarse es triple: (i) la alegría del encuentro exige distancia («Suéltame») porque en la fusión no hay encuentro, no hay relación comunicativa, (ii) superados el temor y la tristeza «se pone en camino» (el dinamismo de la conversión-metanoia) y (iii) anuncia a los demás la alegría del Evangelio (la *Evangelii gaudium* que nos ha ofrecido el papa Francisco).

Conversión, entonces, es una realidad dinámica, procesual y comunicativa. Por eso, estamos siempre en estado de conversión. La vida cristiana, el seguimiento de Cristo, es una dinámica de conversión de estar girado sobre uno mismo (mirándose el ombligo, diríamos en lenguaje castizo) a estar girado hacia Dios, los demás (fraternidad) y el planeta desde la propia relación con uno mismo (intimidad, autoconsciencia, reflexión sobre uno mismo tan característica del ser humano frente a otras criaturas vivas).

En suma, la conversión ecológica es una categoría teológica novedosa y en continuidad con la tradición permanente de la teología del amor creador. Ella invita de forma permanente al ser humano a girarse desde el amor propio (diferente del amor a uno mismo, pues el mandamiento es amar a Dios y al prójimo como uno mismo; cfr. Mt 22,39) hacia el amor o caridad recibido y ofrecido a Dios y a los demás, incluyendo la realidad natural o material, ya que el proyecto divino en Cristo es «recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra» (Ef 1,10).

2. La dinámica de la verdad del amor o el *ordo amoris*

La categoría de la conversión ecológica nos ha revelado una verdad: somos seres-en-relaciones, con nosotros mismos, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Esto nos constituye como personas, criaturas a imagen y semejanza de Dios. La esencia y existencia de Dios es el amor (1Jn 4, 8-16). Pero ¿cuál es el orden de ese amor? ¿Cómo accedemos a esa verdad que se hace camino y vida? Puede considerarse de interés reflexionar sobre este posible itinerario.

El primer momento del amor es su recepción. Tomar conciencia de que he sido creado por amor y en el amor, no por mérito ni merecimiento. Es decir, lo primero en el amor es el don. Y el don implica que quien lo recibe, quien recibe el ser, debe sentirse agraciado. El seguimiento de Cristo comienza por el anuncio de una buena noticia: hemos sido creados por el Dios del amor y de la paz, y en ese Dios somos eternamente mantenidos: «Él nos eligió en Cristo, antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e intachables ante él, por el amor» (Ef 1,4).

⁶ Literalmente es una pasiva: «fue vuelta» en el v. 14 y «habiendo sido vuelta» (στραφεῖσα) en el v.16, lo que resalta aún más el protagonismo de la acción divina en la conversión.

El segundo momento del *ordo amoris* es la posibilidad de su rechazo o recepción. El misterio de la libertad. Ser amado exige la libertad intrínseca a una relación. Nada se impone. Todo se invita, propone y persuade. La consecuencia es que el amor conduce al agradecimiento. La antropología del agradecimiento muestra al ser humano como capaz de agradecer, un rasgo que puede diferenciarnos de los otros seres vivos y que conecta con el don.

El tercer momento del amor es la respuesta, el bien interno que se suscita para reflejar ese amor recibido y recogido como don en libertad. María Magdalena siguió este itinerario en el encuentro con el Resucitado. Recibe el don de un encuentro que ella, al comienzo, no comprende. Pero es acompañada hacia la profundidad del ser para que allí reconozca la nueva realidad del Resucitado. Es invitada a creerlo y recogerlo de forma libre («Suéltame»). Y solo en un tercer momento comienza su acción de correr a anunciar ese encuentro. Es un encuentro transformador que durará el resto de su vida. No se nos dice en la Escritura qué pasó al día siguiente de ese encuentro, pero podemos imaginar que el resto de su vida fue una meditación constante, orante y actuante para actuar conforme al amor recibido en ese encuentro. El encuentro fue interpersonal y la respuesta fue comunitaria, eclesial. Podemos imaginar largas tardes de diálogo con María, la madre en una evocación de aquellos atardeceres en los que Yahvé bajaba al encuentro diario con sus amados Adán y Eva (cfr. Gn 3,8), pero ahora estas dos mujeres creyentes, ya redimidas, no sienten vergüenza la una de la otra y serán pilares de apoyo para toda la comunidad de apóstoles y discípulos que comienzan a evangelizar. Como luego darán continuidad muchas otras madres del desierto, cada encuentro con el amor las hace portadoras del Espíritu (neumatóforas) allá donde vayan. Una forma de vida que ya inició la Virgen María tras la anunciación del amor encarnado en su itinerario de fe hacia Ain Karem, donde vivía su prima Isabel.

A modo de resumen, puede verse en el siguiente cuadro los tres momentos del amor, que empiezan todos por una R (primera columna), la dimensión teológica que más lo desarrolla (segunda columna) y las implicaciones para la vida a las que invita, comenzando todas por una A para facilitar su recuerdo.

| | | |
|--------------------|------------------------------------|-------------|
| Recibir | Teología del don | Agraciados |
| Recoger o rechazar | Antropología de la libertad | Agradecidos |
| Reflejar | Moral del seguimiento y compromiso | Activos |

3. El agua como símbolo de la ecología integral

El papa Francisco ha planteado, tanto en la encíclica *Laudato si'* como en la exhortación apostólica *Laudate deum*, la peculiar relación entre ser humano y naturaleza no humana creada. La idea central es la indisolubilidad de la relación del hombre con el necesitado, el pobre, y con el planeta. «No hay dos crisis separadas, sino una sola y compleja crisis socioambiental» (*Laudato si'*, n.º 139).

El ser humano debe girarse para volver a vivir en armonía con la naturaleza porque «todo está conectado», como repite el papa hasta cinco veces (*Laudato si'*, n.ºs 16,91,117,138, 240), y «nadie se salva solo»,⁷ y las cuatro relaciones ya mencionadas son interdependientes: Dios, los demás, un mismo y el planeta forman parte del conjunto creacional que Dios puso a disposición del ser humano para vivir una vida de reciprocidad en una sociedad que construye de forma dinámica el bien común. Nunca lo alcanzará de forma plena. La construcción del reino es asintótica para el ser humano, pero cuenta con la gracia que ayuda a su naturaleza caída, elevada, redimida.

Pensemos en ciclo de Jonás⁸ (Jon 1-4) y el protagonismo del agua. Jonás se empeñó en hacer exactamente lo contrario de lo que debería hacer un profeta. En vez de entrar en relación —conflictiva— con los habitantes de Nínive, decide girarse, preferir su miedo e ir a Tarsis tratando de esconderse de Dios, como ya lo intentaron Adán y Eva (Gn 2,8). Embarcado, el Señor envía una tormenta y los marineros entran cada uno en relación con su Dios (Jon 1,5). Jonás ha bajado al fondo de la nave y permanece dormido (como también Adán cuando Yahvé moldea de su costado a Eva en Gn 2,21). El capitán de la nave le reclama que grite a su Dios para recibir de Él la misericordia. Otros marineros ignoran esta relación trascendente y se centran en la culpa, echándola esta a suertes. Le toca a Jonás y, cuando lo interrogan por su identidad («¿De dónde vienes?, ¿cuál es tu país?, ¿de qué pueblo eres?», Jon 1,8), pone de manifiesto las cuatro relaciones: «Yo [relación con uno mismo] soy un hebreo [la relación con los demás], adoro al Señor, Dios del cielo [relación con Dios], que hizo el mar y la tierra firme [relación con la naturaleza]» (cfr. Jon 1,9).

Al comprender los marineros que huía de esa identidad integral, les entra miedo, al entender que huía del Señor y de la respuesta por la identidad. Otro paralelo con Adán («¿Dónde estás?», Gn 3,9) y con Abel («¿Dónde está tu hermano?», Gn 4,9). Jonás se hace vicario y acepta que lo arrojen al mar, pero, aunque los marineros reman para llegar a tierra firme, la tormenta se lo impide. Jonás acepta morir por una culpa que no ha cometido (que se desate una tormenta), pero es tragado por un gran pez en que habitará por tres días. Los primeros cristianos ya representarán a Jonás como símbolo de la resurrección y salvación y los tres sinópticos hacen referencia al Libro de Jonás (Mt 12, 39-41; Mc 8,12; Lc 11, 29-32).

En el segundo ciclo del libro, cuando Jonás es arrojado del vientre del pez y denuncia en Nínive, es significativo que el mandato real para la conversión de Nínive afecte no solo a los hombres, sino también a los animales, haciendo que «vacas y ovejas no prueben bocado, no pasten ni beban» (Jon 3,7). ¿Puede interpretarse esta extensión como un símbolo de la unidad intrínseca del ser humano con el resto de la creación, incluida la no humana?

El tercer ciclo del libro —la lección del ricino (Jon 4)— vuelve a presentar la relación del ser humano con la naturaleza, en el drama de la vida y la muerte. Jonás desea morir, pero el ricino

⁷ Francisco, homilía en el Encuentro de Oración por la Paz «Nadie se salva solo. Paz y fraternidad», promovido por la comunidad de San Egidio en el Espíritu de Asís, Oficina de Prensa de la Santa Sede, 20/10/2020.

⁸ Véase el estudio de Rodríguez (2009).

le da sombra al principio, aunque luego Dios envía un gusano que lo seca y Jonás desfallece de calor. La lección final de Dios a Jonás vuelve a remitir al relato de la creación, al echar en cara a Jonás que se apiada de un ricino que no le ha costado cultivar (Jon 4,10). Un eco del mandato de Gn 1,28-29 y del árbol que «tentaba el apetito y era una delicia de ver y deseable para tener acierto» en Gn 3,6.

El Libro de Jonás nos muestra que la relación del ser humano con la naturaleza es ambigua. Hay árboles que nos traen la salvación (el árbol de la cruz) y hay mares y tormentas que nos amenazan de muerte. Así, la verdad del amor nos precede y la materia o naturaleza nos salva cuando nos autocondenamos, como Jonás ante los marineros, cuando le echamos la culpa a la (mala) suerte, pero también la naturaleza, con sus leyes biofísicas, nos recuerda nuestra labilidad y nuestra responsabilidad.

En suma, la relación ser humano-mundo es simbiótica y mediada por la libertad responsable del ser que está dotado de razón abierta.

Pensemos, desde esa razón abierta, en la múltiple relación que tiene el ser humano con el agua. En cuanto a sus usos, el agua le sirve para beber, para la higiene tanto personal como de los alimentos, para el saneamiento. Usar el agua es un medio básico para sobrevivir. El agua es símbolo en muchas culturas de pureza, de bendición, de acción de Dios (por ejemplo, en el sacramento del bautismo). Para Tales de Mileto, el agua era el origen (*archê*) de todo y, para Empédocles, uno de los cuatro elementos, junto con el aire, el fuego y la tierra. Con el agua, podemos hidratar al sediento y podemos ahogar o torturar al enemigo.

En cuanto a sus problemas, podemos mencionar el acceso a ella y a su calidad, así como la necesidad de infraestructuras para ambos. Las infraestructuras para un acceso a agua limpia reclaman su construcción y su mantenimiento permanente y remiten al tipo de mercado que mejor puede garantizar este bien necesario. Si se presta en régimen de monopolio natural, el precio que fije el monopolista puede dejar fuera de su acceso a quien no la pueda pagar, si el Estado no corrige fallos del mercado (de coordinación y administración), así como costes de transacción, mediante sus subvenciones. Más evidentes aún si el servicio se presta bajo competencia, generándose la pobreza de agua. Los pobres pueden quedar fuera si deben dedicar más del 3-5% de su ingreso (Acosta-González y Chafra 2024; Ogwang y Chon, 2023).

En cuanto a sus efectos, un agua de mala calidad es fuente de múltiples enfermedades diarreicas (como el cólera, la disentería o el tífus), así como de otras (malnutrición, parásitos intestinales, enfermedades en la piel).

4. El hambre como ejemplo de la interdisciplinariedad de una ecología integral

Si bien el acceso al agua ha sido elegido uno de los objetivos de desarrollo sostenible por parte de Naciones Unidas (en concreto, el ODS 6), podemos fijarnos ahora en otro de los obje-

tivos sobre el que el consenso de su necesidad y prioridad en las políticas públicas es muy amplio: el que nadie pase hambre o viva en inseguridad alimentaria (el ODS 2).

El hambre puede abordarse desde muchas disciplinas que ponen de relieve la necesidad de una acción integral e interdisciplinaria. Podemos señalar, al menos, las seis siguientes:

- 1) La economía, en su triple dimensión de producción, distribución y consumo (y desperdicio) de alimentos; en la asimetría ontológica que hay entre tierra (capital natural, energía y materiales), trabajo y capitales (físico, financiero, social); en el fenómeno del «acaparamiento de tierras» para la producción de biocombustibles (Giraldo, 2015); en los oligopolios en la distribución de muchas materias primas y productos básicos (Dorn y Huber, 2020; Gelan, 2024); en la extensión de la especulación financiera en los mercados de futuros sobre el precio de los alimentos (Cascante, 2021; Lawson *et al.*, 2021; Bredin *et al.*, 2022), y en los subsidios y prohibiciones a la exportación por países exportadores de alimentos según los ciclos económicos (Mary, 2019), entre otros que se podrían mencionar.
- 2) Existe una dimensión social del hambre. Tanto la no consideración de los alimentos como *utilities* o mercancías como otras cualquiera (Vivero-Pol, 2017; McGreevy *et al.*, 2022) como el desperdicio de alimentos fruto de estilos de vida acelerados que rompen con los ciclos propios de la naturaleza (UNEP, 2021; Hidalgo y Martín-Marroquín, 2020).
- 3) Hay una dimensión política innegable ejemplificada en los *lobbies* del sector primario (Desiderio *et al.*, 2024; Gulotty y Kronick, 2022), así como en prácticas monopolísticas de empresas multinacionales (Monsanto es quizá de los más conocidos) que ejercen un gran poder de mercado y de manipulación (Seralini y Douzelet, 2021; Corti, 2021).
- 4) Desde la dimensión medioambiental, se plantean temas como el uso de pesticidas y agroquímicos frente a sistemas más orgánicos, ecológicos o naturales, no exentos de un análisis técnico y agroforestal en profundidad.
- 5) El derecho también queda involucrado en aspectos como la trazabilidad, las garantías fitosanitarias y las normas de seguridad alimentaria, que pueden ser una contribución al bien común o un mecanismo de proteccionismo encubierto (Prylipko *et al.*, 2021).
- 6) Hay toda una dimensión cultural si se considera que el trabajo agrario y de suministro de agua es a menudo una actividad discriminatoria para las mujeres y las niñas, que son quienes acarrear el agua y cocinan y quienes, si siguen determinadas prácticas, como el uso de cocinas no mejoradas, enferman debido al humo que respiran al realizar con constancia esta actividad (Guzmán *et al.*, 2023; Brown *et al.*, 2023). También son las mujeres las que más toman decisiones sobre la dieta y quién tiene preferencia a la hora de repartir los alimentos dentro de los hogares donde hay pobreza extrema (Brown *et al.*, 2021; Lipton, 2023).

Basta esta referencia para evidenciar que una verdadera ecología integral reclama una conversión ecológica constante y una razón abierta interdisciplinaria que ilumine la complejidad de algo tan real como el acceso al alimento.

5. Las estructuras de pecado en la ecología integral

¿Qué puede hacerse ante esta realidad de la ecología integral que configura un verdadero sistema complejo? (Martínez y Esparza, 2021). En función del margen de maniobra que desempeñe la acción individual o colectiva, pueden diferenciarse tres tipos de respuesta no excluyentes. Son acciones que se apoyan en la teología de las estructuras de pecado iniciada por san Juan Pablo II en *Reconciliatio et paenitentia* (n.º 16) y desarrolladas en *Sollicitudo rei socialis* (n.ºs 36-37). Allí se definen como «la suma de factores negativos, que actúan contrariamente a una verdadera conciencia del bien común universal y de la exigencia de favorecerlo» (*Sollicitudo rei socialis*, n.º 36). La encíclica señala como principales ejemplos de estas estructuras «el exclusivo afán de ganancia y la sed de poder», pero también identifica que lo son «el dinero, la ideología, la clase social y la tecnología» (*Sollicitudo rei socialis*, n.º 37). Todas ellas son denuncias en el contexto de impedimentos para un desarrollo humano integral:

He creído oportuno señalar este tipo de análisis, ante todo para mostrar cuál es la *naturaleza real* del mal al que nos enfrentamos en la cuestión del desarrollo de los pueblos; es un *mal moral*, fruto de *muchos pecados* que llevan a «estructuras de pecado». Diagnosticar el mal de esta manera es también identificar adecuadamente, a nivel de conducta humana, el *camino a seguir* para superarlo (*Sollicitudo rei socialis*, n.º 37).

Como la ecología está insertada en el desarrollo humano integral, veamos cómo puede reaccionarse ante su problemática en tres niveles.

En primer lugar, debe considerarse el nivel individual. Partiendo de suficiente información veraz, están las acciones de reciclaje, estilos de vida austeros que no se dejan llevar por la creación de necesidades superfluas del *marketing*, pautas de consumo donde las emisiones de gases contaminantes y de eficiencia energética se ponen dentro de las prioridades (no solo los precios relativos). Hay también acciones relacionadas con el ahorro y las donaciones a organizaciones que defienden los valores y principios del mensaje social cristiano. El papa Francisco propone varios ejemplos basados en motivaciones profundas, fruto de una educación ecológica:

Evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias (*Laudato si'*, n.º 211).

El segundo nivel de conversión es el de la acción grupal organizada. Puede ser hacerse miembro de una organización no gubernamental defensora de la ecología (como el movimiento

Laudato Si'), suscribirse y leer las cartas (*newsletters*) y trabajos académicos de dicha organización o adherirse con la firma a sus causas, así como compartir buenas prácticas de ecología y sostenibilidad con los amigos.

El tercer nivel de conversión consiste en la acción grupal colectiva. La participación junto con otros nos facilita el convivir que caracteriza el bien común. Concreciones en este nivel pueden ser acudir a una manifestación pública de denuncia y propuesta en la que como grupo se visibilice el interés y preocupación por el tema. Participar en acciones y causas en las que uno mismo no obtiene un beneficio directo es una señal clara que cumple la definición de la solidaridad como «la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos» (*Sollicitudo rei socialis*, n.º 38). La participación social es otro de los principios de reflexión permanente de la doctrina social de la Iglesia.⁹ Todos podemos encontrar ámbitos de acción colectiva: la comunidad de vecinos, la asociación de padres y madres de los colegios, los colegios profesionales, clubs, sindicatos u organizaciones empresariales. Son lugares propios de la relacionalidad humana que nos identifican como cristianos, tal como hemos expuesto más arriba.

Frente a estos tres niveles de conversión, pueden oponerse tres niveles de excusas para la inacción y la falta de conversión. No considerando el negacionismo ideológico (ya que hemos partido de una búsqueda honesta de información veraz), una primera trampa consiste en caer en la falacia de tomar el todo por la parte. «Como no puedo (yo solo) eliminar el cambio climático, no hago nada» sería una proposición que la ejemplarice. Se queda en el pensamiento, sin buscar contraste con la realidad, la ciencia o la comunidad.

Otra trampa es la del individualismo utilitario. «Si no me afecta, no reacciono. Si no vivo en una zona cerca del mal, ni de olas de calor extremo, ni me preocupa la pérdida de biodiversidad porque no aporta nada a mi estilo de vida, no actúo». Se puede incluir aquí la reacción intergeneracional consistente en esgrimir por parte de los más jóvenes que no deben renunciar a bienestares que sus antepasados han disfrutado y les transmiten si ellos no han causado los malestares que ahora sufren los más vulnerables, los empobrecidos y el planeta.

Por último, la ausencia de conversión ecológica hace que la persona se haga cómplice de la estructura de pecado. Es decir, por omisión, ignora la interdependencia como categoría moral (*Sollicitudo rei socialis*, n.º 38).

6. Conclusión

En este estudio, hemos partido de ejemplos concretos de conversión ecológica llevados adelante por toda una familia. Hemos profundizado en la conversión ecológica como un girarse

⁹ El concilio Vaticano II lo definió como «actividades mediante las cuales el ciudadano, como individuo o asociado a otros, directamente o por medio de los propios representantes, contribuye a la vida cultural, económica, política y social de la comunidad civil a la que pertenece» (*Gaudium et spes*, n.º 75).

desde el propio querer e interés egocéntrico hacia una relacionalidad de cuatro pilares: el amor de Dios, a uno mismo, a los demás y a la naturaleza. El amor comienza por la recepción del don de la vida, continúa con su recogida en libertad responsable y se hace compromiso de amor activo. Nos hemos servido del Libro de Jonás y del agua como ejemplo de la integralidad y multidimensionalidad que traspasa la categoría teológica de ecología integral. Y hemos disecionado la lucha contra el hambre como ejemplo de interdisciplinariedad y de interdependencia, para terminar volviendo a la conversión ecológica desde las estructuras de pecado. Ante ellas, hemos propuesto tres vías de conversión, no excluyentes, sino más bien complementarias, y tres posibles trampas mentales para la omisión.

Dejando la palabra una vez más a san Juan Pablo II, conviene invitar a seguir reflexionando desde su optimismo (realismo esperanzado), pues a comienzos de los ochenta del siglo xx ya vislumbraba lo siguiente:

Entre las señales positivas del presente, hay que señalar igualmente la mayor conciencia de la limitación de los recursos disponibles, la necesidad de respetar la integridad y los ritmos de la naturaleza y de tenerlos en cuenta en la programación del desarrollo, en lugar de sacrificarlo a ciertas concepciones demagógicas del mismo. Es lo que hoy se llama la *preocupación ecológica* (*Sollicitudo rei socialis*, n.º 26).

Laudato si' y *Laudate deum* del papa Francisco han seguido ese magisterio social y profundizado en él ya en la segunda década del siglo xxi, bajo la guía de una razón abierta que dialoga buscando la verdad de un amor que tanta huella desprende un planeta que «sin que hable sin que pronuncie a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje» (Sal 18).

6. Bibliografía

- Acosta-González, H. N. y Chafra, P. (2024). Measuring water poverty based on SDG 6. *World Water Policy*, 10(2), 424-441.
- Benedicto XVI (2011). Discurso del santo padre Benedicto XVI ante el Reichstag, Berlín, 22 de septiembre de 2011.
- Bredin, D. et al. (2022). Food prices, ethics and forms of speculation. *Journal of Business Ethics*, 179, 495-509.
- Brown, C. et al. (2021). Sharing the pie: An analysis of undernutrition and individual consumption in Bangladesh. *Journal of Public Economics*, 200, 104460.
- Brown, J. et al. (2023). The effects of racism, social exclusion, and discrimination on achieving universal safe water and sanitation in high-income countries. *The Lancet Global Health*, 11(4), e606-e614.
- Cascante, K. (2021). *Obesidad y desnutrición. Consecuencia de la globalización alimentaria*. La Catarata.
- Corti, J. (2021). «Food Security and agrochemicals: rise and fall of glyphosate as holy grail of agriculture production in the European Union», en A. Fillol (ed.), *Food security issues and challenges*, p. 211-230. Nova Science Publishers.

- Desiderio, E. *et al.* (2024). From youth engagement to policy insights: Identifying and testing food systems' sustainability indicators. *Environmental Science & Policy*, 155, 1037-18.
- Dorn, F. M. y Huber, C. (2020). Global production networks and natural resource extraction: adding a political ecology perspective. *Geographica Helvetica*, 75(2), 183-193.
- Gelan, A. U. (2024). An oligopoly model for analysing oil extraction in the presence of renewable substitutes. *International Journal of Environmental Studies*, 81(3), 1025-1044.
- Giraldo, O. F. (2015). Agroextractivismo y acaparamiento de tierras en América Latina: una lectura desde la ecología política. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(4), 637-662.
- Gulotty, R. y Kronick, D. (2022). The arbitrage lobby: Theory and evidence on dual exchange rates. *International Organization*, 76(1), 105-125.
- GUZMAN, K. DE ET AL. (2023). Drinking water and the implications for gender equity and empowerment: A systematic review of qualitative and quantitative evidence. *International Journal of Hygiene and Environmental Health*, 247, 114044.
- Hidalgo, D. y Martín, J. M. (2020). El desperdicio de alimentos, un problema global. *IndustriaAmbiente: Gestión Medioambiental y Energética*, 29, 28-33.
- Lawson, J. *et al.* (2021). Speculation and food-grain prices. *Applied Economics*, 53(20), 2305-2321.
- Lipton, M. (2023). Why poor people stay poor. In *Rural development*. Routledge.
- Mahmood, M. (2022). «Vulnerabilities in Sub-Saharan Africa: hunger and prices», en *Growth, Jobs and Poverty in Sub-Saharan Africa: No Country Left Behind*, pp. 171-202. Palgrave MacMillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-91574-2_5
- Martínez, E. y Esparza, L. G. (2021). Teorías de sistemas complejos: marco epistémico para abordar la complejidad socioambiental. *Intersticios Sociales*, 21, 373-398.
- Mary, S. (2019). Hungry for free trade? Food trade and extreme hunger in developing countries. *Food Security*, 11(2), 461-477.
- McGreevy, S. R. *et al.* (2022). Sustainable agrifood systems for a post-growth world. *Nature sustainability*, 5(12), 1011-1017.
- Ogwang, T. y Cho, D. I. (2023). «Water poverty», en *Research handbook on measuring poverty and deprivation*, pp. 243-251. Edward Elgar Publishing.
- Prylipko, T. M. *et al.* (2021). Control and identification of food products under EC regulations and standards. *International Journal of Agricultural Extension*, 9(5), 83-91.
- Rodríguez, L. (2009). El ciclo de Jonás. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 1(2), 23-31.
- Seralini, G. É. y Douzelet, J. (2021). *The Monsanto papers: Corruption of science and grievous harm to public health*. Skyhorse Publishing.
- UNEP (2021). *Food waste index report 2021*. United Nations Environment Programme.